SEMANA SANTA 2010 ORIHUELA

GLOSA DEL PREGÓN DE LA SOCIEDAD COMPAÑÍA DE ARMADOS Y CENTURIA ROMANA DE NUESTRO PADRE JESÚS

ANTONIO SANMARTÍN ALONSO

CORONEL DEL EJÉRCITO DEL AIRE

GLOSA DEL PREGÓN DE LA SOCIEDAD COMPAÑÍA DE ARMADOS Y CENTURIA ROMANA DE NUESTRO PADRE JESÚS

Ilma. Sra. Alcaldesa.

Sr. Presidente de la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa.

Sr. Presidente de la Sociedad Compañía de Armados y Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús.

Sr. Presidente de la Cofradía del Prendimiento.

Emperador, Abanderado y Capitán de la Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús.

"Armaos" de nuestra querida Centuria Romana.

Señoras y Señores. Querida familia.

Queridos paisanos, amigos todos.

Quiero comenzar expresando a la Sociedad Compañía de Armados y Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús, a su Junta Directiva y a su Presidente D. Ramón Sáez Martínez, mi más profundo y sincero agradecimiento por la confianza depositada en mi persona para realizar la glosa del Pregón de la Centuria Romana.

Desde que nacemos y a lo largo de nuestra vida, es un hecho cierto que el ser humano busca al niño que lleva dentro hasta que, llegada

la madurez, lo encuentra. Así pues, hoy de alguna manera me ha llegado el momento en el que siento el deseo de "ser lo que era cuando quería ser lo que soy".

Vengo hablar de algo que todos Vds., mis paisanos, conocen muy bien. Es mi compromiso y mi responsabilidad y espero saber hacer frente a éste de leer mi Glosa, ya que lo es y grande para mí, pues mucho dudo de los méritos que haya podido contraer, y más aún de las capacidades que me ayuden a cumplir con este compromiso.

Con profundo respeto, con sincero agradecimiento, y con el honor debido a la ciudad que me ha visto nacer y crecer, trataré de expresar mis sentimientos y mis emociones de todo lo que me fue transmitido, desde la fe cristiana, por mis padres y educadores, al amparo de las tradiciones y del espíritu noble de esta hospitalaria y bendita tierra, Orihuelica del Señor.

Aun hablando para mis paisanos que siempre me han mostrado su cariño y su comprensión, hoy más que nunca, permitidme que, como el legendario gaucho Martín Fierro, en el momento de contar su historia, yo también:

Pida a los santos del cielo

Que ayuden mi entendimiento

Les pido en este momento

Que voy a contar mi historia

Me refresquen la memoria

Y aclaren mi pensamiento.

Vengan santos milagrosos

Vengan todos en mi ayuda

Que la lengua se me anuda

Y se me turba la vista;

Pido a mi Dios que me asista

En una ocasión tan ruda.

Como nacido y educado en esta tierra he tratado de extender más allá de sus fronteras, con mucho cariño y orgullo, las costumbres y tradiciones de la muy noble y leal ciudad de Orihuela, "vuestro pueblo y el mío". Y si hasta hoy mismo en ello me empeñé, aún lo haré en lo sucesivo, pues es de bien nacidos ser agradecidos y como todos Vds. saben: "lo que se aprende en la cuna, hasta la sepultura dura".

Me es grato y familiar hablar de mi ciudad, de Orihuela. He hablado y mucho, de nuestros oriolanos ilustres, de cómo somos, de la huerta, de nuestras playas, de nuestras iglesias y museos, de nuestras costumbres, de nuestros moros y cristianos, de nuestro mercado medieval, de nuestra Semana Santa y, ¿cómo no?, de nuestra Centuria Romana.

Como escribió nuestro poeta del pueblo, Miguel Hernández, en referencia a su pueblo y el mío:

Conozco bien los caminos

Conozco los caminantes

Del mar, del fuego, del sueño,

De la tierra, de los aires.

Y te conozco a ti

Que estás dentro de mi sangre.

Ser de Orihuela, más allá de esta bendita tierra, tiene su importancia cuando te relacionas con otras gentes, ajena a nuestra

tierra, que te advierten que a sus oídos llegaron las gestas y méritos de hijos ilustres de Orihuela: poetas, artistas, religiosos, políticos, militares y hombres de bien, que alcanzaron un elevado prestigio y que contribuyeron a engrandecer aún más nuestra historia.

Antonio Sequeros López en su artículo "Orihuela es así", Prólogo de la Revista Semana Santa oriolana de 1952, decía: "Quien mira esta ciudad queda prendido en su embeleso; quien bebe de su vida no la olvida jamás".

Como oriolano alejado de su tierra tenía marcado en mi calendario los días de vacaciones de la Semana Santa para volver a Orihuela. Tengo que reconocer que este oriolano, apegado desde su nacimiento a su tierra, no es amigo del viaje a otras ciudades donde se celebra la Pasión, pero como os podéis imaginar y como se dice en estas tierras cristianas: "nobleza obliga". Debo de confesaros que siento un gran cariño y admiración por mi ciudad y mucha devoción por mi Semana Santa, sus "pasos", "cofradías", "nazarenos" y su Centuria Romana.

He tenido la ocasión de vivir otras Semanas Santas: Madrid, Zaragoza, Valladolid y Aranda de Duero. En el año 2003, como Coronel Jefe de la Base Aérea de Villanubla y Jefe del Sector Aéreo de Valladolid fui nombrado Cofrade de Honor de la Cofradía de las Siete Palabras de Valladolid así como de la Cofradía del Santísimo Cristo del Milagro de Aranda de Duero (Burgos). El Ejército del Aire, delega en la Jefatura de la Base, la presencia institucional con ambas cofradías y tiene el honor de dar escolta a sus "pasos" con piquetes formado por soldados gastadores de Aviación.

Me vienen a mi memoria recuerdos de mi infancia vividos en la Calle Nueva, pegada a la de Santa Lucía; desde donde con las sillas de madera a cuesta, juntos con mis cinco hermanos, hacíamos nuestro particular e infantil vía crucis para coger sitio en primera fila en la Plaza de la Soledad, donde mis padres tenían la papelería y así poder disfrutar de las Procesiones y Desfiles de la Semana Santa.

En aquellos años iba al Oratorio Festivo a clases de bandurria –impartidas por el maestro "Paquito el de las Mondas"-, y en los meses anteriores a la Cuaresma, con motivo de los ensayos preparatorios de los desfiles pasionarios, podía ver y escuchar de cerca como las bandas de cornetas y tambores comenzaban a rasgar el aire con los monocordes redobles de sus tambores y los lastimeros quejidos de sus trompetas.

Con la llegada del Domingo de Ramos comenzaba nuestra alegría. Para mis cinco hermanos y para mí era el Domingo de todos los niños. Nuestros padres nos preparaban nuestra mejor ropa, siempre se estrenaba algo. En el peor de los casos, si las cosas no fueron bien, estrenábamos unos calcetines blancos comprados en casa de la "Tía Nieves" (Dña. Nieves Peralta) o unos zapatos de la "Carmelitana". Domingo de Ramos" se decía: "el que no estrena no tiene manos". Todos juntos, en familia, participábamos en la Misa y Procesión de las Palmas.

Los días siguientes los vivíamos en un entorno de recogimiento, de silencio. No podíamos alborotar, ni la radio sonaba, Orihuela era todo silencio. Las cafeterías y bares cerraban el Jueves Santo al mediodía, Jesús había muerto. Como componente del coro y acolito de mi colegio, Santo Domingo, asistía a los Santos Oficios que tenían lugar. Eran días de recogimiento y dolor pero esperanzados, porque a esta muerte siempre le seguía la Resurrección.

Por aquel entonces, los chiquillos se fabricaban con maderas y cartones sus "pasos" y tenían lugar los particulares desfiles y procesiones. Los críos se vestían de nazarenos y también habían costaleros. Teníamos nuestras propias bandas de tambores e incluso algún "armao" con su capa roja, casco, escudo y espada de madera. Se confeccionaban los pasos de nuestra particular "Semana Santa" con la madera, facilitada por la carpintería de D. Vicente Jimeno, situada debajo de mi casa, y las cajas de cartones, bases de los singulares "pasos", las facilitaba el estanco de Dña. "Lolica" Almodóvar. Las bandas de cornetas y tambores, estaban dotadas principalmente de bombos, latas de tomate en conserva de 5K, y los tambores eran latas grandes de sardinas o atún, facilitadas previa solicitud de reserva, con bastante antelación, a las tiendas de

ultramarinos de los alrededores de nuestro barrio, entre algunas de ellas recuerdo y cabe mencionar a: D. Victoriano Balaguer, D. Manuel Roda, D. Luis Sánchez y D. Enrique Cánovas.

Las procesiones transcurrían por las calles de mi barrio, salían del Barrio Nuevo -El Churripel- por el callejón "Empedrao" a la calle Santa Lucia regresando por la Plaza de Santa Lucia al Barrio Nuevo. Tenían lugar dichas procesiones bien al mediodía bien a la hora de la siesta. Las procesiones de la Semana Santa la vivíamos tanto de día como de noche. Mi barrio sí que era un ejemplo claro de la Jerusalén oriolana.

Al amanecer del Viernes Santo e incluso la noche del Jueves Santo, acabada la Procesión del Silencio, comenzaba el traqueteo: la reserva de espacio para la colocación de las sillas. Para ello se utilizaban "cordeles", "cables de la luz", "sogas", tablones de madera, etc. Todo valía para delimitar tu zona y esto daba lugar a acaloradas luchas, enfrentamientos y discusiones con el fin de conseguir colocar las sillas en la primera fila de la calle y poder disfrutar de la procesión general del Viernes Santo.

Fue al principio de los años 60, donde mis recuerdos de infancia alcanzan al de mi particular "memoria histórica" y aparecen aquellos inolvidables lanceros, músicos, escoltas y emperadores, nuestros famosos <<armaos>> tales como: D. Antonio García Martínez "el Pitoto", D. José Pertegal Pastor "el Roni", D. Antonio Vicea, todos ellos uniformados con sus atuendos de diversos colores –rojo, morado, verde, marrón- protegidos por sus corazas y cascos. Al mando, sobre carruaje de plata y oro tirado por dos hermosos caballos blancos, el Emperador D. Luis Boné y su hijo con sus correspondientes "coronas de laurel" posando sobre sus cabezas.

En años anteriores otros glosadores nos hablaron del origen romano, como referente histórico, de nuestros "armaos". Hablaron de la importancia del "Ejército" en la estructura del Estado, de la composición e integración de sus tropas en las distintas unidades, de su línea de Mando, de la religiosidad de sus soldados, de sus enseñas.

Nos contaron que el “Ejército”, las Legiones Romanas, fueron el pilar básico del Imperio romano, fueron el instrumento del que Roma se valió para conquistar primero y mantener después su inmenso imperio. La “Legión” era la base del ejército romano, al mando de un “Pretor”. El “Poder” se concentraba en la figura del Emperador. Sus desfiles victoriosos partían del Campo de Marte y acababan en el Capitolio.

Conocemos su uniformidad. Elementos fundamentales como: La “galea” (casco de bronce), la “lorica” (armadura corporal), el “scutum” (escudo), el “gladius” (espada corta), el “pugio” (puñal), el “pilum” (lanza corta), las “coligae” (sandalias) y la “sarcina” (mochila).

Pero, como militar, me gustaría destacar “el ser” y “el sentir” de nuestros “armaos”. Para ello se me hace necesario adentrarme en el sentimiento castrense que por vocación todos los militares, de todos los tiempos, sentimos y llevamos dentro de nuestro corazón. La “Legión Romana” fue unos de los ejércitos más organizados de la historia. Su sólida disciplina y su constante entrenamiento convirtieron a Roma en la nación soberana. La instrucción y el adiestramiento cumplía dos funciones: fortalecer el cuerpo y enseñar las técnicas de combate (individual y formaciones). El aprendizaje de las formaciones era lo que diferenciaba a la legión romana de un grupo de bárbaros. Los legionarios sabían ejecutar relevos de líneas, formaciones y evoluciones de todo tipo.

Fue allá por el año 65 cuando empezó el resurgir de nuestra actual Centuria Romana con la incorporación en sus filas de una compañía formada por alumnos del entonces Instituto Laboral, con el fin de sufragar gastos para su viaje de fin de curso. Pude observar ensimismado aquella liturgia de la pertinaz y machacona instrucción de los “armaos”. Pude ver como comenzaban a sacar brillo a sus correajes, a dejar relucientes los cascos y armaduras, inmaculadas las manoplas, pulidas las armas, espadas y lanzas.

El deseo de nuestros “armaos” de recobrar el prestigio y conseguir su integración dentro de nuestra Semana Santa llevó a sucesivas Juntas Directivas a reorganizar las estructuras orgánicas que dieran

mayor prestancia a sus tropas. Ninguna de las citadas renovaciones tuvo como objetivo, de sus responsables, alterar los principios elementales del orden y la disciplina como guía permanente y pilar básico de su existencia.

Cualquier ejército debe estar presto para evolucionar y poder adaptarse a las estrategias y tácticas modernas. La Centuria Romana ha marcado una línea de continuidad que ha permitido integrar con mucho acierto, pasado, presente y futuro. Como resultado de todo ello podemos decir que han sido capaces de conservar intactas las tradiciones ligadas a nuestra Semana Santa.

Gracias al espíritu que supieron inculcar esforzados Emperadores, Capitanes y Abanderados, desde sus comienzos hasta nuestros días, y fundamentados en el respeto y exaltación de virtudes castrense como son:

- Disciplina.
- Lealtad
- Compañerismo.

Disciplina, lealtad y compañerismo son pilares básicos donde se asientan la voluntad de asumir solidariamente los sacrificios de la responsabilidad que emana del hecho de pertenecer a la Centuria Romana. Sería imposible alcanzar las cotas de eficacia precisas sin tener en cuenta el compañerismo que debe presidir nuestra vida diaria. El amor y lealtad a su pueblo y a sus tradiciones, han hecho que nuestra muy querida Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús tenga actualmente tan alto prestigio y posea la gran majestuosidad de la que toda Orihuela hace gala.

La Centuria Romana es heredera y depositaria de una gloriosa tradición. El homenaje y reconocimiento a los que la forjaron es un deber de gratitud y un motivo de estimulo para el futuro, como testimonio de un pasado glorioso y, al mismo tiempo, realidad de un futuro prometedor.

La Semana Santa Oriolana, se convierte en un acontecimiento donde el silencio se mezcla con el sonido de los pasos, tambores y

cornetas. No sólo se distingue por la belleza e importancia artística de sus conjuntos escultóricos, por la luz y el colorido que imprimen sus nazarenos, sino también por la originalidad y distinción que aporta su Centuria Romana a sus procesiones.

Como cada primavera, Orihuela, con su entorno medieval, está dispuesta a recibir la Semana Santa y volverá a convertirse en lugar de encuentro donde se manifestarán los sentimientos más ocultos entre feligreses, vecinos y foráneos. Será, un año más, una Semana cargada de emotividad, recogimiento y singularidad.

Nuestros grupos de "Cantores de la Pasión" nos anunciaran con sus canticos que la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús va a tener lugar. Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda la ocasión para rendir mi sencillo homenaje y expresar mi reconocimiento a todos sus componentes, que año tras año nos hacen sentir esa profunda emoción que mueve al llanto y al recuerdo de nuestra Semana de Pasión.

Jueves Santo. De mañana,

Antes de salir el sol,

Iba el Rey de las almas

Contemplando su Pasión

Con la Reina soberana.

Por ventanas y balcones

Mucha gente se asomaba,

Al tropel de los sayones

"¡Que muera Jesús –clamaba-

En medio de los ladrones!".

Viernes Santo, ¡qué dolor!

Fue Cristo crucificado,

Alma mía, por tu amor,

Allá en el monte Calvario,

Por salvar al pecador.

Durante días, tal vez meses, los costaleros han sacado sus pasos; se han ensayado los toques de clarines, de tambores y cornetas. En la Plaza del Marqués de Rafal han tenido lugar los ensayos de la Centuria Romana de la Compañía de Armados. Atrás quedan los desvelos, sinsabores y esfuerzos, que a lo largo de todo el año se dieron, se comienza a sentir "la satisfacción del deber cumplido".

Orihuela es alertada por el característico sonido de las Gemelas y el de la bocina sorda. Tradición, simbolismo y sincronización. Todo para que nuevamente se ponga de manifiesto la solemnidad de nuestros desfiles y que ninguna improvisación empañe unas celebraciones cargadas de emotividad, sobriedad y religiosidad.

Legado que recibimos un día de nuestros mayores y que, sin duda, tendremos el inmenso orgullo de dejar a nuestros hijos. Maravillosa herencia mejorada, año tras año, que es nuestra Semana Santa y nuestra Centuria Romana. Tradición, herencia y legado, sin duda alguna, transformado en esfuerzo conjunto y único de todos los oriolanos por conseguir que nuestra Semana Santa sea declarada de Interés Turístico Internacional.

Un año más, se han vuelto a encender pasiones que parecían totalmente apagadas. La sociedad Compañía de Armados ya ha hecho público el personal distinguido con los nombramientos de Emperador, Abanderado, y Capitán. Todo va saliendo. Las calles de Orihuela están listas y la Centuria Romana, con su Capitán y su Abanderado al frente, ya está dispuesta para realizar su particular desfile mediante el cual se anuncia el inminente inicio de nuestra Semana Santa.

Vuelve la Centuria Romana un año más, con sus clarines, tambores y trompetas a desfilar marciales, majestuosos, con sus túnicas rojas y verdes, entre sedas y bordados, con sus cascos empenachados, escudos y sables, con la misma seriedad y abnegación de siempre, noche tras noche, a acompañar nuestros desfiles Pasionales.

Así pues, el próximo Domingo de Ramos, a primeras horas de la tarde, el cornetín de órdenes de la Centuria Romana dará comienzo a la Semana Santa. "Los armaos" romperán con la siesta oriolana e iniciarán su pasacalles, con su abanderado D. Francisco Luis Galiano al frente y al mando de su Capitán D. Saturnino Tafalla Martínez. La Centuria Roma con marcialidad, orden y disciplina y a los acordes de su ya tradicional marcha militar "el turuta", seña de identidad musical de nuestra querida Centuria Romana, procederán a recoger y escoltar, al lugar designado para los efectos, a su Emperador D. Ramón Luna Botella, para que tras los "Honores de Ordenanza" se proceda al "Relevo de Mando" reglamentario.

Este sencillo pero tan entrañable acto, que tendrá lugar en nuestro particular Campo de Marte, la "Glorieta", pone de manifiesto el reconocimiento a los méritos y circunstancias del personal distinguido. Estos nombramientos son un acto de justicia para quien lo recibe, un estímulo para todos los componentes de nuestra Centuria Romana y un ejemplo para todos. Además del honor que supone ser distinguido es también una exigencia que os obligará a esforzaros cada día más en el cumplimiento de vuestras obligaciones. Mis felicitaciones a todos los distinguidos.

El Miércoles Santo tras Nuestro Padre Jesús Nazareno, nuestro Patrón, "el Abuelo", inmediatamente detrás, la Centuria Romana, que al sonido desgarrador del cornetín de órdenes iniciarán su escolta al Nazareno y os transformaréis en nuestro verdadero "Ejército de Piedad" que acompañará, con su marcha acompasada, a los costaleros de la Hermandad.

El Sábado Santo, a primera hora de la tarde iniciará su pasacalle la Centuria Romana como prologo a la espléndida manifestación de fe popular, en la que brillará con luz propia el personaje del Caballero Cubierto, que encabeza la procesión del Santo Entierro de Cristo.

Sábado de Gloria que traerá a mi memoria aquellos otros cuando acompañaba a mi padre, a la puerta del Casino Orcelitano, para ver los pasacalles de las bandas y a nuestra brillante Centuria Romana con su marchar marcial y majestuoso. Donde recuerdo que nunca faltaba a su cita la Banda y Música de mi querida y entrañable Academia General del Aire.

Después de cada procesión, en la madrugada, tendrá lugar la ya tradicional "Retirada Romana en la Plaza de la Pía, hoy Plaza del Marqués de Rafal, dando lugar a la más clara manifestación de organización, preparación, orden y disciplina. Con la interpretación de su fajina "Arroz con Col" y de su retreta "El Caracol" harán vibrar de alegría los corazones de todos los oriolanos al llevar a cabo las evoluciones magistrales de sus formaciones. Se cumplirá de este modo una de las peculiares tradiciones oriolanas de la Semana Santa.

Sólo la ilusión y la increíble fe de nuestra "Orihuelica del Señor" mantienen firmes a las tropas en esta gran Semana de Pasión que nos dejaron nuestros mayores. Se espera de vosotros, queridos "armaos", que sigáis respondiendo con la profesionalidad, la dedicación, el sacrificio y el amor a Orihuela que siempre habéis demostrado. La Centuria Romana, está formada por verdaderos soldados-nazarenos que, al ritmo de sus tambores y cornetas, con sus oficiales y huestes, con el brillar intenso del metal que diseminan espadas y cascos y con sus flamígeros plumeros, aportan al desfile esa magnificencia y alto porte que requiere cada uno de los momentos de nuestra Semana Santa.

Ante nosotros se presenta un nuevo reto, futuro prometedor e incierto, de grandes expectativas e ilusiones. No dudes Presidente que el personal que forman los "armaos", poseedores de un gran espíritu de servicio, continuarán cumpliendo eficazmente, con total entrega, disciplina y lealtad, la misión encomendada en nuestra Semana Santa, con el nada disimulado orgullo de pertenecer a la Centuria Romana. En la actualidad nuestra ciudad puede sentirse orgullosa de tener una Centuria Romana moderna y bien equipada. Mi admiración, reconocimiento y gratitud.

Nuestra querida ciudad de Orihuela cuenta desde anoche con las preceptivas autorizaciones municipal y episcopal, con que tradicionalmente cierran la Alcaldesa y el Obispo de Orihuela el acto de la Glosa del Pregón de Semana Santa que organiza la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías. Así pues, anoche, a la finalización del Acto del Pregón, la Centuria Romana mediante sus desfiles y pasacalles, marcó el inicio de nuestra semana de Pasión.

Buena imagen da, Orihuela, la Jerusalén oriolana, del sentimiento de un pueblo que extiende la liturgia de la Pasión más allá de los templos para inundar de piadoso y conmovedor silencio sus calles y plazas.

Ayer, en la lectura del Pregón de la Semana Santa, se nos dijo:

Oriolanos

"Disponeos a colaborar con vuestra ordenada presencia en el esplendor de los desfiles pasionarios y elevad al cielo vuestras oraciones para que sean digno recuerdo de la redención y reflejo fiel de vuestro acendrado espíritu cristiano".

Así pues, soldados romanos, queridos "armaos", yo os pido en nombre de mis paisanos que:

"Adornéis nuestro cielo

De cascos empenachados

De lanzas prestas al duelo

De lábaros en lo alto

Y espadas de noble acero

Para que llegado el momento de escoltar a nuestros “pasos”, como verdadero “Ejército de Piedad” se hagan de acero vuestros cuerpos y de oro vuestras almas.

Así os lo demanda y espera de vosotros el pueblo de Orihuela.

Muchas Gracias.

Orihuela, 13 de marzo de 2010

Antonio Sanmartín Alonso